

LA AURORA LITERARIA.

Reg. 7260



Precios de suscripcion.

Madrid: Un mes 4 rs. Trimestre 10.
Provincias: 12 rs. trimestre.

ADMINISTRACION.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 30, 3.º

Bases de la publicacion.

Este periódico verá la luz, por ahora, ocho veces al mes. A medida que se aglomere original suficiente se irán publicando mas números, hasta llegar á hacer *diario* el periódico, sin que *nunca* se altere el precio de suscripcion que hoy establecemos.

Se suscribe en la Administracion.

No es un mero afan de añadir un nuevo título á la lista de los periódicos literarios que ven la luz, el que nos ha inspirado el pensamiento de la presente publicacion. Ni caminamos á la ventura sin rumbo fijo, sin objeto preconcebido. El título que encabeza este número es nuestro programa, y en dos palabras vamos á desarrollarlo, con claridad, con llaneza, sin servirnos de frases, que, si dan elegancia al estilo, no pocas veces se oponen á la perfecta inteligencia de un pensamiento. No pretendemos hacer un artículo lite-

del autor lo que tienen en cuenta para publicarlo. No seguiremos la conducta de las empresas teatrales que hasta se niegan á escuchar la lectura de una obra de un jóven desconocido. Nuestro plan es justamente sacar de la oscuridad á cuantos verdaderamente valgan y hasta hoy hayan sido victimas de esa absurda teoria erijida en sistema, que consiste en creer malo todo escrito á cuyo pié no figura una firma conocida.

Basta lo dicho para que se comprenda nuestro pensamiento. La acogida que encontremos en



xrite



LA AURORA LITERARIA.

Reg. 7260



Precios de suscripcion.

Madrid: Un mes 4 rs. Trimestre 10.
Provincias: 12 rs. trimestre.

ADMINISTRACION.

CALLE DEL PRINCIPE, NUM. 30, 3.º

Se suscribe en la Administracion.

Bases de la publicacion.

Este periódico verá la luz, por ahora, ocho veces al mes. A medida que se aglomere original suficiente se irán publicando mas números, hasta llegar á hacer *diario* el periódico, sin que *nunca* se altere el precio de suscripcion que hoy establecemos.

No es un mero afan de añadir un nuevo título á la lista de los periódicos literarios que ven la luz, el que nos ha inspirado el pensamiento de la presente publicacion. Ni caminamos á la ventura sin rumbo fijo, sin objeto preconcebido. El título que encabeza este número es nuestro programa, y en dos palabras vamos á desarrollarlo, con claridad, con llaneza, sin servirnos de frases, que, si dan elegancia al estilo, no pocas veces se oponen á la perfecta inteligencia de un pensamiento. No pretendemos hacer un artículo literario, queremos solo que se comprenda por todos la indole de nuestra publicacion, la idea que nos ha guiado, y la forma en que pensamos desarrollarla.

LA AURORA viene á realizar en la esfera literaria la revolucion que en la esfera política ha realizado la idea de la libertad. Destruir el monopolio, hacer accesible á todos lo que hasta ahora ha sido privilegio de unos pocos, crear, en fin, un periódico en el que todos, sin distincion ni preferencia puedan publicar sus escritos, dándose á conocer en la república literaria multitud de jóvenes que hasta el día han vivido ignorados por falta de ocasion para demostrar su valia: tal es el objeto que nos hemos propuesto al emprender la presente publicacion.

Para todos esos jóvenes oscurecidos, hoy brilla LA AURORA de la publicidad, y tal vez LA AURORA de su gloria futura. Abierto y franco está el palenque, láncese á la lid quien se sienta con fuerzas para aspirar al premio. Respeto merecen las reputaciones adquiridas, nosotros somos los primeros que se lo tributamos; pero ¿hemos por eso de dejar de alentar las justas aspiraciones, las legítimas esperanzas de los que quieren seguirles en su gloriosa carrera? No, no imitaremos nosotros á esas empresas periodísticas que antes de examinar un artículo que se les remite, miran la firma del autor, dando á entender así que no es el mérito del trabajo sino el nombre

del autor lo que tienen en cuenta para publicarlo. No seguiremos la conducta de las empresas teatrales que hasta se niegan á escuchar la lectura de una obra de un joven desconocido. Nuestro plan es justamente sacar de la oscuridad á cuantos verdaderamente valgan y hasta hoy hayan sido victimas de esa absurda teoria erijida en sistema, que consiste en creer malo todo escrito á cuyo pié no figura una firma conocida.

Basta lo dicho para que se comprenda nuestro pensamiento. La acogida que encontremos en el público nos demostrará si hemos interpretado fielmente sus deseos.

BASES DE LA PUBLICACION.

LA AURORA LITERARIA verá la luz, por ahora, ocho veces al mes. A medida que se aglomere original suficiente se irán publicando mas números, hasta llegar á hacer *diario* el periódico, sin que *nunca* se altere el precio de suscripcion que hoy establecemos, de manera que por 4 reales al mes llegarán á tener nuestros suscritores un periódico *diario*, ó sean 120 páginas á dos columnas de lectura.

Todo suscriptor tendrá el derecho de publicar en *La Aurora* sus escritos, siempre que se conforme con las condiciones establecidas, y de las que podrá enterarse en la Administracion de dicho periódico. Ningun original entregado y aceptado para su insercion, dejará de publicarse antes de los ocho dias siguientes al en que se hubiere entregado.

REGALO A LOS SUSCRITORES.

Al suscriptor que desee coleccionar sus composiciones en un elegante tomo despues de publicadas en *La Aurora*, la empresa de este periódico le regalará una edicion de 400 ejemplares, por solo el coste del papel que podrá abonar ó traer el mismo suscriptor, avisando con la debida anticipacion.

Pl. VII

Entre los varios originales que ya tenemos en nuestro poder, é iremos sucesivamente publicando, desde el próximo número, se encuentra un curioso resumen de todas las corridas de toros que ha habido en la plaza de Madrid en estos últimos años.

Prolijo en datos y detalles este trabajo, debido á la pluma de una de las personas mas competentes en la materia, y que ha tenido siempre á su cargo dicha seccion en algun diario político, creemos, publicándolo, complacer al infinito número de aficionados que hay en España á las corridas de toros, la primera y mas característica de nuestras fiestas nacionales.

POESIAS.

UN GENIO.

Se destetó con vino pajarete,
se inspiró en los errores de Espinosa,
escribe en verso y prosa
el drama, la comedia y el sainete.
Hoy dice el muy pobrete
que el pueblo no comprende todo el fruto
que sus obras encierran en el fondo,
y esclama en medio del pesar mas hondo:
¡Viva el absolutismo!... ¿Será bruto?

EDUARDO SACO.

EPIGRAMAS.

Cayóse un avaro al mar.
y uno que estaba cercano
llegó, le pidió la mano,
y... ¡no se la quiso dar!

Por estudiar á Horacio
se quedó Lucio lacio,
y estudiando á Confucio
se puso Licio licio.

Desde entonces están en un suplicio
Lucio por lacio y por lo lacio Licio.

ULPIANO SEGARRA Y BALMASEDA.

EN UN ALBUM.

Eres el ángel que en mis sueños veo,
el alma que esperé.....
—Borre usted eso porque no lo creo.
—Pues no lo crea usted.

ANTONIO PEREZ RIOJA.

CUENTOS Y NOVELAS.

LOS CUENTOS DEL REY SELIM.

POR

ERNESTO GARCIA ROVES.

Era el rey Selim muy aficionado á contar cuentos; en su palacio reunia todas las noches á unas cuantas jóvenes distinguidas por su hermosura y su posición,

A cierta hora de la noche el rey Selim contaba una por una aquellas encantadoras niñas, pues la mayor no enia 15 años, y cuando el número era el mismo que en las anteriores noches, el rey las hacia penetrar en uno de sus hermosos jardines: allí ya, Selim entraba en un pabellon formado deliciosamente por las enredaderas, los plátanos y los rosales: su singular comitiva le imitaba.

Aquel era un florido aposento que no hubiera sido destinado con mas acierto á otro objeto que al que aquel rey le dedicó.

Selim era un rey moro á quien los santones llamaban el *Sol de los creyentes*.

Era un hombre sábio y descendia en línea recta del profeta Mahoma.

Habia hecho doce viajes á la Meca por visitar la Caaba. Ya era viejo: los ardientes rayos del sol de Oriente habían tostado su cutis á fuerza de calentarle; los años adornaron sus facciones con una plateada cabellera y una luenga barba que caia sobre su pecho dividida en dos mitades.

Tenia el rey Selim á los 66 años un aspecto patriarcal.

La edad no habia encorvado su cuerpo, ni cansaba su paso, ni apagaba el timbre de su voz.

Selim habia sido hermoso con la hermosura del joven; cuando le presentamos nosotros es bello con la belleza imperceptible que domina aun en sus facciones, triste recuerdo de la edad perdida que quiere conservar en él la huella de sus pasos.

Este rey no tiene amigos; nunca los ha buscado: las personas que componen su córte, los palaciegos, los hombres de mas importancia en el imperio, sea cualquiera su cargo, en fin todos los que visitan su palacio, rara vez hablan con su rey; no tiene más que una persona á quien aconseja y manda y en quien deposita su centro: es el príncipe Yaye, su hijo. No tiene tampoco mas familia.

Pero Selim, al par de ser un gran rey, es un rey poeta, inspirado continuamente; amigo fiel é inseparable de las fábulas, cuentos y sentencias, aunque á esto último no se vé su inclinacion tan marcada, porque el rey Selim, á decir verdad, no usaba mas que de una filosofía sencilla que él admitia á su manera.

Pero en los cuentos era admirable: entusiasmaba á las niñas, haciales ver siempre el lado hermoso del amor, tal como lo sienten—decia él—las huris del paraíso ofrecido por el Profeta á los buenos creyentes: adornaba sus invenciones con variedad de escenas dulces é inocentes, y de cuando en cuando solia intercalar, para dar cierto gusto diferente que pudiesen libar todas las sensaciones, algun episodio dramático que solia horrorizar.

Este era el rey Selim. Su alma, su belleza espiritual, su imaginacion, su trato y su modo de pensar, puedes verlo mejor, lector mio, en el trascurso de sus cuentos.

Antes de empezar su relato el rey, pasemos una mirada por todo el jardín. Las encantadoras niñas, sentadas en torno á su señor sobre magníficos divanes de verano, entretejidos con ramas de *jalú* (1), parecen ángeles silenciosos, extasiados por los ecos de una música celestial

(1) *Al-jalú*, dice el poeta árabe Hasam, es el árbol que dá sombra á la parte del Paraíso que está reservada á los buenos creyentes para disfrutar de las huris. En el mundo no hay mas de estos árboles que los que rodean la Caaba en la Meca. El terrestre se llama *jalú* por ser de ramas mas cortas; sus hojas se parecen mucho á las del *selvi*.

ó por los de un coro de querubos. Cada uno de aquellos ángeles tiene en sus manos una flor; todas son iguales; rosas blancas aromadas, cojidas por Selim al cruzar aquellas calles formadas por una naturaleza pródiga en galas como en perfumes.

(Se continuará.)

PASEO POR MADRID.

Modas.—Salones.—Baños.—Circos.—Los mimicos.—El aquarium.
—Un poco de toros.—Otro poco de teatros.—Y hasta la vista.

¿Qué vais á decir á mi amada, brisas de la primavera, cuando tan ligeras correis hácia ella, y murmuráis á su oído, pasando para no volver jamás? ¿La habláis del último decreto de la moda, reina y señora de todos los pensamientos femeninos? Pues decidla de mi parte que los vestidos *ingertos* que empiezan á estender sus dominios por calles y paseos, són de pésimo gusto, y que me enfadaré si un traje arlequin cubre las gracias por que suspiro; decídselo así, brisas de la primavera.

Vosotras habeis apagado las luces de los salones donde la jóven y simpática señorita de X... fué una actriz consumada, cuando á lo mas es una niña consumida, donde el Sr. de M... ha recitado con sublime entonacion versos mas entonados que sublimes, y los llamo versos concediendo á su autor una gracia, aunque no me ha hecho ninguna con sus elucubraciones poéticas; y donde los espléndidos señores de Y griega hicieron los honores con una finura superlativa: vosotras habeis desvanecido los últimos tufos de *cursismo* que pudieron inficionar la atmósfera de ciertos salones: pasad en hora buena, brisas apacibles, que ya el calor os pisa las colas de los sutiles vestidos y trata de entenderse con nosotros, mal que nos pese.

¡Maldito sea el calor! A su presencia la aristocracia y la farsa y la comodidad alijan sus maletas, toman el tren y en alas del vapor se lanzan en busca de un pueblo donde haya baños; la primera por rendir culto á la moda; la segunda por parecerse á la primera, y la tercera por bañarse. ¡Maldito sea el calor que hace emigrar á la gente que se espona á morir ahogada, y ahoga en Madrid á los que no se esponen! Pero no os importe, mortales que os quedais por estos barrios! En la córte hay innumerables casas de baños; comodidad, limpieza, economía, todo lo encontrareis en ellas; andais cuatro pasos; entráis en una; os dirijis á un cuarto; os poneis en traje de paraiso; os estendeis en la bañera... y la ilustracion es completa.... el recipiente os parece un atahud.

Si diversiones inocentes en el campo se encuentran, esceptuando la *ruleta* y el *treinta y cuarenta*, tambien las hay en Madrid mas variadas y numerosas.

El elegante circo del Príncipe Alfonso exhibe ya sus notabilidades; desde el caballo que educado á la alta escuela obedece á las indicaciones de un dómene ecuestre, con frac y látigo; hasta la ágil artista que educada tambien á la alta escuela ha suprimido los bajos para que admireis la naturaleza en una de sus creaciones mas bellas. El acróbata te distraerá con sus ejercicios de fuerza y agilidad; los perros sábios (si vienen) te probarán que tu vecino no es capaz de alcanzar lo que á un animalito se le ocurre; y los clowns llenarán el vacío que en tus alegrías pudo causar la marcha de Arderius y compañía.

Y á propósito: Arderius con sus bufos sigue haciendo las delicias del público zaragozano.

Arderius debia ser declarado *benemérito de la patria*.

Un hombre cuya sola mision en el mundo es reir y hacer reir á sus hermanos, ahuyentar el esplin, proporcionar distraccion amena y barata á millares de familias, repartiendo por entregas la alegría, un hombre así, repito, colocado en medio de este valle de lágrimas, merece que se le levante una estatua en el sitio donde hoy está la fuente monumental de la Puerta del Sol, y que en su pedestal se grave la inscripcion siguiente:

Al gran bufo.—La humanidad agradecida.

Lo que es preciso es que durante el verano cobie brios para emprender la venidera temporada teatral, y no se debilite su energía de empresario, para que no pueda aplicársele aquello de Espronceda:

Que pierde fuerzas en mudando yerbas.

Y qué me contais de los *mimicos* que Gaztambide os trae de Italia? Vosotros ya sabeis lo que es mímica. La cara que pone el inquilino cuando el casero le visita con su acostumbrada puntualidad; las señas que las pollitas hacen á sus novios sin que lo vean las mamás; las contorsiones del prójimo á quien estrujan el callo número 5; todo es mímica, pero mímica vulgar, comun, coplera, sencilla, como diria Estrada; la mímica de los italianos es la que está regida por el arte; y no os digo mas porque tampoco sé lo que van á hacer dichos señores.

Del aquarium ya os puedo dar mas noticias, y como sois listos, seré breve. Entráis, veis el fondo del mar con todas sus menudencias, como peces, ballenas y rocas, y os salís con menos dinero que cuando entrásteis.

Pero ¿á qué me molesto en vano? Al pueblo madrileño no le faltan diversiones mientras haya dos plazas de toros en la córte, siete dias en cada semana, seis toros ó beceros cada dia, y diez batacazos por cada animal. ¡Y cómo se regocija el ánimo del filósofo (servidor de ustedes) al saber que la aficion al arte de Montes y Pepe Hillo cunde por Madrid mas que las monedas falsas, que no son pocas las que corren por ahí. Elegantes, estudiantes, petulantes, todos, en fin, se pirran por adornar el cerviquillo de un torete con unos palitos; por resistir el empuje del bicho, caballeros sobre un penco de mala muerte; y sobre todo por lucir el cuerpecito que airoso por el redondel se pasea. Afortunadamente, todo se ha perdido menos los piés, como dice nuestro colega *El Mengue*, y mas vale que se conserven ya que se ha perdido el *pesquis*.

En cambio los teatros agonizan. La zarzuela, animada antes con la última produccion del consabido Estébanez, vuelve á languidecer; en el Circo parece que los negocios no marcharon á gusto del consumidor, que es el que hace el gasto, y no es otro que el empresario, porque el público se hace el sueco; y en Novedades no se oye otro ruido mas que el ladrido de unos *Perros* que en mala ocasion se presentan en escena, cuando los bandos de policia son tan terminantes.

Consoladoras noticias han llegado á mis oidos sobre el destino del teatro del Principe en el próximo año cómico; pero como dichas noticias han sido confidenciales, no me atrevó á hacer uso de ellas todavia. Yo os prometo, sin embargo, lectores queridos, que sereis los primeros en saber todo lo que yo sepa, y no me manden callar.

Los cafés-teatros están animadísimos y váyase la uno por lo otro: en ellos el pueblo se ilustra, bebe y se rie; aunque la literatura y el arte anden á lágrima viva gimoteando y poniendo el grito en el cielo; pero los dueños de los cafés no tienen que ver nada con estos señores, y el mundo sigue dando vueltas como antes.

Queridos amigos: autorizado para creer que os he distraído un rato, me retiro con mis honores: os deseo toda clase de felicidades; mi mayor satisfacción es que vosotros las tengáis hasta por encima de los pelos; y si no os sirve de incomodidad, podeis suscribiros á la *Aurora literaria*, que no será tan insulsa como muchas Auroras que yo conozco, y á las que, á pesar de todo, me suscribiria por un trimestre.

FEDERICO DE MOJA Y BOLIVAR.

Hemos oido quejarse á muchas de las bellas y elegantes damas que á última hora frecuentan el café de la Iberia, de que, contra la costumbre de otros años, permanezca este cerrado el jardín, donde á la salida del teatro se reunia lo mas escogido de la sociedad madrileña.

Intérpretes nosotros de sus deseos, esperamos de la galanteria del dueño de dicho café, que abra las puertas de aquel delicioso salon de verano, pidiendo, si es necesario, al señor Gobernador una corta próroga á la hora en que hoy se cierran esa clase de establecimientos, porque sucede con frecuencia que á la salida de los espectáculos, cuando terminan algo tarde, multitud de personas se ven privadas del gusto de tomar un helado, por encontrar ya cerrados los cafés.

La empresa del teatro de Novedades ha soltado unos Perros que en la estacion presente nos parecen perjudiciales.

Por fortuna hasta en el *Monte de San Bernardo* se encuentran *morcillas*, arrojadas allí por algun cómico español.

Los Perros morirán en *San Bernardo* antes que se publique el bando de policía.

EL DRAMA NUEVO.

DOLORA.

De puertas afuera.

EMPRESARIO. ¿Quién eres, jóven audaz?
 DRAMA. Yo me llamo *Un drama nuevo*.
 EMPR. ¿Tu padre?
 DRAMA. Joaquin Estébanez.
 EMPR. (Tamayo.) ¿Cuál es tu objeto?
 DRAMA. Devolver á tu gaveta el muchísimo dinero que has gastado por caprichos del señor *Quiero y no puedo*.
 EMPR. Pasa, jóven, me convienes.
 DRAMA. ¡Y tanto que te convengo!

De puertas adentro.

Se acaba el drama: el horror á todo el público agita, y despues la gente grita: ¡Bravo! ¡Que salga el autor!
 Mas Joaquin se entrega al sueño, porque si sale á la escena, junto á figura tan buena cualquier autor es pequeño.

—¿Qué me dices de *La Golondrina*? preguntaba un amigo á otro en el café Universal.
 —Nada, es todo lo que te puedo decir. He leído sus

cuatro números y como son *ceros* no he podido formar ninguna cantidad.

—Ya sabia yo que las plumas de la *Golondrina* no servian para escribir.

* * *

Dice Aristóteles que «el hombre sábio es la mona de Dios, que le imita en muchas cosas.»
 Luego Aristóteles era un animal.

* * *

En el folletin de *La Correspondencia* se está publicandose una novela titulada: *La niña expósita*.
 Lástima que el autor la haya sacado de la inclusa.

* * *

En la calle de Muñoz Torrero se lee el siguiente rótulo:
 LITOGRAFIA DE LA VIUDA DE LANZAGO
 ANTES DE LOS ARTISTAS.

(III III)

* * *

Diálogo entre dos camaradas.
 —¿Cómo está Vd., Juan?
 —Bien, para servir á Vd.
 —Ayer noche vi á Federico.
 —Y ¿qué tal?
 —Bueno. Toda la noche estuvo hablándome de Vd.
 —¿De mí? Y ¿qué decia, qué?
 —No; es que me hablaba de Vd.
 —Pero ¿qué le decia á Vd. de mí?
 —Hombre, nada. Quiero decir que, como no tiene confianza conmigo para hablarme de tu, me habla de usted.
 —¡Ah!...

CHARADA.

Mi todo vino de Italia para los Campos Elíseos: mi *tercera* repetida es una fruta, y lo mismo puede ser un *ser* creado para asustar á los chicos; si es esto, no sé su tierra, y si es aquello, imagino que es natural de la América, de donde tambien es hijo algun *segunda* y *tercera*; mi *primera* aquí te digo, mi *segunda* aquí te nombro, y es de la música un signo cualquiera de estas dos últimas; elígela que es lo mismo.

ESPECTACULOS.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Palco, modista y coche NOVEDADES.—Los Perros del Monte de San Bernardo.
 CIRCO DEL PRINCIPE ALFONSO.—Gran funcion de ejercicios ecuestres y gimnásticos.

Editor: D. SALVADOR MARIA GRANÉS.

MADRID.

Imprenta de Jacobo Maria Luengo.

Relatores, 13, bajo.